

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

3



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1962

bajo mis plantas la hidra reaccionaria, los que así piensan se engañan. Miramón había combinado perfectamente su plan de campaña sobre este puerto (Veracruz) baluarte de la libertad, de manera que si los vapores norteamericanos no capturan los buques de Marín y aprenden a éste, la plaza se rinde y la nefasta reacción triunfa indefectiblemente.

"Me pregunta usted en su grata que contesto, si puedo anunciar ya de un modo oficial nuestra alianza con los hijos de Washington, y debo decirle que oficialmente no conviene todavía hacer tal declaración. El pueblo es muy susceptible, de todo se impresiona y no quiero mantenerlo en duda.

"Me acusan de traidor a la Patria, unos, y otros sabiendo que no hay traición por mi parte sino una necesidad imperiosa que me obliga a no pararme en los medios para conseguir el fin, me hacen justicia".¹⁸

Tal fue lo ocurrido en Antón Lizardo según la relación del Comandante Turner y la actitud de los Estados Unidos y del Presidente Benito Juárez, según las declaraciones del Secretario de Estado Cass y del propio Juárez.

¹⁸ CUEVAS, *Historia de la Nación Mexicana*, p. 790.

LA CONFEDERACIÓN CHIMALHUACANA Y LAS FUENTES HISTÓRICAS

JOSÉ BRAVO UGARTE
México, D. F.

PROBLEMA COMÚN DE LA historia prehispánica de Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán principalmente, es el de la Confederación Chimalhuacana. Nacido, al parecer, como explicación sencilla, intrascendente, rutinaria, de la historia antigua de Jalisco, dada en su clase por un profesor de Guadalajara y difundida por él con su texto escolar entre varias generaciones, no pareció problema a sus contemporáneos. Y la existencia de la Confederación Chimalhuacana —verdadera innovación histórica en cuanto al nombre, territorio, miembros y estructura de ésta—, se dio por supuesta, sin discutir sus fundamentos históricos.

Como autor de la innovación se tiene al Lic. don Ignacio Navarrete (1837-80), oriundo de Guadalajara y catedrático de Historia en el Liceo de Niñas del Estado, el cual publicó en su ciudad natal (1872) un *Compendio de la Historia de Jalisco*, hecho en forma de catecismo e impreso con letra miñona en dos partes, de 87 y 123 páginas respectivamente.

Antes de exponer la versión innovadora del Lic. Navarrete, de rastrear sus fuentes y de cotejarla con las antiguas, transcribiremos el juicio que sobre su *Compendio* se formó su coterráneo don Luis Pérez Verdía:

"Tiene el mérito de haber sido el primero que ha dado un cuadro completo de los acontecimientos ocurridos en el Estado desde la Conquista hasta 1873. Es una relación muy breve, hecha en forma de catecismo, lo cual hace su lectura muy cansada.

"Por desgracia está llena de errores a tal grado, que no se le puede aceptar sin un examen minucioso. La cronología está enteramente equivocada: dice que el gobierno militar de Vázquez Coronado duró hasta 1549, siendo que terminó cuatro años antes; que se erigió el obispado de Nueva

Galicia en 1544, y el de Durango en 1625, cuando fue en 1546 el primero y en 1620 el segundo; que el primer obispo murió en 1558 en vez de 1552; que el segundo gobernó hasta 1571 en vez de 1569; cuenta la expedición de Vázquez del Mercado veintidós años después de su verdadera fecha y la de Francisco de Ibarra once años más tarde; el establecimiento del paseo y arboleda de San Juan de Dios a la Presa, lo supone doscientos años antes; menciona las exequias de Felipe III anticipándolas quince; lo mismo que ochenta años la edificación del Santuario de San Juan de los Lagos; la colonización de Coahuila cinco años; las obras hidráulicas del P. Buzeta más de diez años; el estanco del tabaco más de seis; la ley local de expulsión de españoles la coloca más de tres años después, etc., etc. Tiene, en fin, como cien fechas equivocadas.

"Suprime tres obispos, dos alcaldes mayores, algunos presidentes de la Audiencia y varios gobernadores; refiere guerras que no han existido, como la que supone entre España e Inglaterra en 1751 y 1760, y combates ilusorios como el del Fuerte en 1810; y refiere otros hechos enteramente contrarios a la verdad, como cuando dice que el Ilmo. Sr. Alcalde manifestó sentimiento por la expulsión de los jesuitas por lo que recibió un extrañamiento de la Corte, siendo que la aprobó expresamente en el Cuarto Concilio Mexicano.

"Su criterio general es sano, aunque algunas veces llega a la nimiedad, como lo comprueba este juicio acerca del gobierno del general Parrodi: 'Fue un gobierno de orden y moralidad, porque Parrodi era de un carácter caballeroso, no obstante que pertenecía al partido liberal'.

"Fue profesor de Historia en el Liceo de Niñas y de Derecho Romano en el Instituto". (Historia Particular del Estado de Jalisco, III, 520-1).

Don Juan B. Iguíniz, concordando en este juicio con Pérez Verdía, a quien sólo le rectifica la fecha de erección del obispado de Guadalajara, lo reproduce íntegro en *Los historiadores de Jalisco* (México, 1918, p. 33).

Nada se conoce, anterior a Navarrete, sobre la Confederación Chimalhuacana. Ni los documentos indígenas, ni los conquistadores, ni los cronistas primitivos, ni los historiadores que precedieron a don Ignacio, hablan del Chimalhuacán, ni considerado como unidad geográfica, ni considerado como unidad política. Navarrete, por otra parte, no indica las fuentes históricas de su versión innovadora, la cual —como anotamos al principio— no parece haberlo sido para él, sino mera explicación de los hechos de historia prehispánica jalisciense que refería en su clase. En las fuentes históricas de estos hechos; por consiguiente, hay que buscar lo que dio origen u ocasión a aquella.

Dice Navarrete (Lecc. I, pp. 3-4):

¿A qué país se da el nombre de Xalixco?

A uno de los Estados de la Confederación mexicana.

¿Por qué se llama Xalixco?

Por el nombre de una ciudad que en tiempo de la conquista existía en lo que es hoy cantón de Tepic.

¿Qué nombre tenía entonces el territorio que hoy se llama Jalisco?

Su nombre genérico era el de Chimalhuacán, que quiere decir país de las rodelas o escudos, y comprendía diferentes Estados independientes y con nombres especiales.

¿Cuáles fueron sus primitivos pobladores?

Como sucede con todos los países del mundo, nada se sabe sobre los aborígenes, y la historia comienza con la llegada de los toltecas desde el siglo sexto de la era cristiana.

¿De suerte que los toltecas poblaron alguna vez el Estado de Xalixco?

Sin duda, y de ellos y de las tribus nahuatlacas descienden en su mayor parte los actuales habitantes.

¿De dónde vinieron esos célebres y misteriosos toltecas, en qué tiempo y cómo se apoderaron del país?

Se ignora su procedencia, porque aunque se sabe que salieron de Huehuetlapalan a la mitad del siglo sexto, doscientos ocho años después de habitarlo, no se ha podido averiguar su situación geográfica, aunque se puede conjeturar que estuvo al Norte de Nuevo México. Parece que residieron muchos años entre Acajoneta y Culiacán. Atravesaron después el río Santiago, sometieron a la fuerza a los aborígenes que encontraron, imponiéndoles su religión, idioma, leyes y costumbres; se confundieron con ellos, fundaron muchos pueblos y dieron al país el nombre de Chimalhuacán, que en su idioma náhuatl tiene el significado que ya se ha dicho, sin duda porque sus moradores usaban en la guerra los chimaltes o rodelas.

¿Permanecieron mucho tiempo en el país conquistado?

Parece que después de un siglo de permanencia, por causas que nos son desconocidas, la parte principal de la nación se dirigió por el Sur de Michoacán hasta sentar sus reales en Tolancinco (Tulancingo) en el año de 648 y en Tolan (Tula) en el año de 670, dirigidos por el caudillo Chalchiutlanex, a quien coronaron rey ese año.

¿Qué sucedió con la parte de la nación tolteca que se quedó en Chimalhuacán?

Se confundió, como se ha dicho, con los aborígenes del país, a quienes impuso su civilización (exceptuando a la tribu cora, que permaneció independiente) y fundó los diferentes estados de civilización nahualt que encontraron los españoles.

¿Qué acontecimientos hubo desde aquella época hasta la conquista española?

Se ignoran, porque como los pueblos de Chimalhuacán no conocían la escritura geroglífica, que los pueblos de Anáhuac tomaron sin duda de los de Mitla y el Palenque, pueblos misteriosos de una edad remotísima, no tuvieron modo de consignar los sucesos históricos sino por la tradición y en los cantos populares, que se perdieron por la ignorancia de los españoles en tiempo de la conquista. Sabemos, sin embargo, que al principio del siglo doce hubo un acontecimiento digno de llamar la atención.

¿Cuál es?

La llegada sucesiva de las tribus nahuatlacas y su paso para la mesa central de México.

Los historiadores antiguos de Jalisco —Tello, que terminó su obra en 1653, y Mota Padilla, que concluyó la suya en 1742—, comienzan la historia antigua de esa región con el relato de Pantécatl, cacique de Tzapotzinco (lugar entre Centispac y Xalisco), el cual decía haberle oído a su padre Xonacaltayorit, señor de la provincia de Acaponeta y de mucho nombre en toda esa tierra, que de sus abuelos y antepasados sabía que

“de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Aztatlan, salieron varias familias en dos diversos tiempos y entraron por el Nuevo México, Zibola, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Centispac, Xalisco, Aguacatlán, Tonalán y las provincias de Avalos y Colima, y pasando por la Sierra de Michoacán, fueron a poblar de asiento en Texcoco: la segunda vez salieron muchas más familias, que entraron por Thopia, Guadiana, Zacatecas, Xuchipila, Teul, Nochistlán, Tlaltenango, Theocaltiqui, y pasaron por Querétaro hasta poblar en la Laguna de México; y que unos y otros hacían mansiones de diez, veinte y treinta años...” (Tello: *Crónica Miscelánea*, p. 23; Mota Padilla: *Hist. de la Conq. de N. Galicia*, p. 21).

Como se ve, ninguno de los dos historiadores hace mención de ningún Chimalhuacán. Este nombre, con el adicional de Atenco (Chimalhuacán Atenco) se halla en el relato del viaje de los toltecas desde la región de Huehuelpallan hasta Tollantzinco y Tollan (viaje casi totalmente legendario, pero cuya

historicidad no nos interesa al presente),¹ hecho por Alba Ixtlilxóchitl, el cual dice:

“Año de Ce Técpatl, como ya está declarado, salieron los tultecas de su patria y nación desterrados... (Catorce años después, habiendo fundado Tlapallanconco y estado de Hueyxallan), llegaron a Xalisco, tierra que estaba cerca de la mar; y aquí estuvieron ocho años, siendo el descubridor Xiuhcóhuatl...; y habiendo hecho lo que en las demás partes, se partieron en persecución de su demanda hasta verse en tierras donde fuesen a su gusto, dejando asimismo alguna gente para que la poblaran, con la misma orden de los otros lugares o tierras: se partieron y anduvieron otros veinte días, que serían algunas cien leguas, en diferentes partes, como lo habían hecho en las demás partes. Llegaron a unas islas y costa de mar que se llamaba Chimalhuacán Atenco, en donde estuvieron cinco años. (Allí, pasado el tiempo de un voto de abstención sexual, hubo nuevamente partos ‘en estas islas y costas de mar’); y cumplidos los cinco años, comenzaron la jornada, siempre caminando hacia donde sale el sol, hasta Tochpan, en donde se detuvieron; y en este camino anduvieron diez y ocho días, que serían algunas ochenta leguas; y llegados a esta tierra estuvieron otros cinco años haciendo lo que en las demás partes y multiplicándose su generación, siendo el descubridor Mexotzin...” (“Segunda Relación”, *Obras Históricas*, I 23-25).

“Chimalhuacán Atenco, islas y costa de mar” era, pues, según Ixtlilxochitl, un lugar, o, si se quiere, una región, pero en el mismo sentido que lo eran Xalisco y Tochpan, distintos y no comprendidos en aquél, del cual distaban —según el relato— cien y ochenta leguas respectivamente.

Si en tiempos anteriores a la Conquista hubo un Chimalhuacán Atenco, en los de ésta había ya desaparecido, ya que no saben de él Tello ni Mota Padilla, ni lo halló D. Hilarión Romero Gil en su minucioso estudio de lugares jaliscienses incluido en su Memoria sobre los descubrimientos de los españoles, leída en 1861;² ni figura entre los 212 pueblos visitados por Lebrón de Quiñones.³

¹ Lo histórico se reduce casi a la procedencia noroccidental de los toltecas, que no se llamaron así hasta Tollan y que fueron bárbaros hasta que se civilizaron al contacto con los pueblos cultos de la región central.

² ROMERO GIL, HILARIÓN: “Memoria sobre los descubrimientos que los españoles hicieron en el siglo XVI de la región occidental de este continente en la parte que se le dio el nombre de Nueva Galicia; reinos y cacicazgos que contenía, religión y gobierno, lenguas, costumbres y origen”. (*Bol. de la Soc. Mex. de Geogr. y Estad.*, 1860, 1a. ép., t. VIII, pp. 474-501). Se fundó en Tello, Mota Padilla y la desconocida crónica del P. Fr. Manuel González Dávila, que cita en las págs. 489 y 492.

³ Relación breve y sumaria de la Visita hecha por el Lic. Lorenzo Lebrón de Qui-

Fuera de Ixtlilxóchitl no se han encontrado en los documentos indígenas referencias a este Chimalhuacán Atenco. Todas se refieren al Chimalhuacán Atenco del Valle de México, llamado a veces simplemente Chimalhuacán, situado un tiempo a las orillas del lago de Texcoco y ahora en sus cercanías.³

No parece, sin embargo, que Navarrete haya tomado *directamente* el nombre del Chimalhuacán jalisciense de las *Obras históricas* de Ixtlilxóchitl, de difícil acceso en sus originales e impresión de Kingsborough, hasta la de 1891, en México y por Chavero. Tampoco, de la *Monarquía Indiana* (Sevilla, 1615) de Torquemada, que reduce el relato de la peregrinación tolteca a una breve frase: "anduvieron ciento y cuatro años vagueando por diversas partes de este Nuevo Mundo" (I, 37 a). Ni de la *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional* (Madrid, 1746) de Boturini, quien sólo la menciona (párr. XX y XXI). Posteriores a la obra de Navarrete (1872), son la *Historia Antigua y de la Conquista de México* (México, 1880) de Orozco y Berra, y el tomo I de *México a través de los siglos* (Barcelona, s. f., pero de 1884) de Chavero, que dan un buen resumen de dicha peregrinación conforme al relato de Ixtlilxóchitl. Y muy posteriores y dependientes de Navarrete, son a su vez "Le Chimalhuacan et ses populations avant la Conquête espagnole", artículo en *Journal de la Société des Americanistes*, t. I (Paris, 1903) de León Diguët, y la *Historia Particular del Estado de Jalisco* (Guadalajara, 1910) de Pérez Verdía. Y así, quedan solamente: la *Historia Antigua de México* de Clavijero, que en 1872 tenía ya cuatro ediciones castellanas (Londres, 1826; y México, 1844, 1853 y 1861-2); y la del mismo título, de Veytia (México, 1836): ambas con relatos de la peregrinación de los toltecas, sumario el del primero y extenso el del segundo. De Clavijero (I, 175) procede probablemente la situación que Navarrete da a Huehuetlapallan "al Norte de Nuevo México". Y de Veytia (I, 153), en fin, el nombre de Chimalhuacán, aunque, como en Ixtlilxóchitl, es "la costa que llamaron de Chimalhuacán Atenco".⁴

Es, pues, falso, que "el territorio que hoy se llama Jalisco tenía en tiempos de la conquista el nombre de Chimalhuacán".

ñones, oidor del N. Reino de Galicia... Guadalajara, Edics. de la Junta Auxiliar de la Soc. Mex. de Geogr. y Estad., 1951.

³ Véanse "Chimalhuacán" y "Chimalhuacán Atenco" en el exhaustivo *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México*, 3 t., México 1952-1953, de D. Rafael García Granados, quien sólo omitió lo relativo a la región maya.

⁴ De Clavijero se cita la edición de la Editorial Porrúa, México 1945, 4 t.; y de Veytia, la de la Editorial Leyenda, México 1944, 2 t.

TERRITORIO Y MIEMBROS DE LA CONFEDERACIÓN "CHIMALHUACANA"

Excluido de la región que estudiamos el nombre de Chimalhuacán como invención sin fundamento en las fuentes históricas, hay que ver si existía al menos, con otro nombre o sin él, allí alguna confederación. Para lo cual es necesario saber primero cuáles eran o podían ser los miembros de ella, de donde podremos deducir su territorio.

Navarrete dice al propósito (*Lecc. II, pp. 6 y ss.*):

¿Cuál fue la división geográfica y política del antiguo Chimalhuacán? Difícilmente se puede señalar; no obstante se procurará hacerlo según el estado que tenía al tiempo de la conquista española; no siendo posible hacerlo de tiempos anteriores por carecer de datos.

Decid, pues, cómo estaba dividido el país cuando los españoles lo descubrieron.

El territorio que hoy forma el Estado de Xalisco no formaba entonces una sola nación, sino que había en él diferentes monarquías y tactoanazgos o pequeños estados independientes, que en ciertas circunstancias formaban una confederación.

¿Cuáles eran y qué gobierno tenían?

Aunque las monarquías no eran colindantes, conveniente es determinar primero su territorio y después el de los señoríos.

¿Cuál era la primera monarquía?

Tonalan (Tonalá)...

Comprendía cuatro tactoanazgos o señoríos tributarios:

Tetlan, al Norte...

Tlaxomulco, hacia el Sur...

Tololoilán, pueblo situado a la orilla del Chicnáhuac...

Tala... (al Occidente).

Estos cuatro tactoanazgos dependían del señorío de Tonalan y por eso lo hemos llamado reino, aunque no con toda propiedad.

¿Cuál era la segunda monarquía?

Xalisco, cuyos límites comprendían el territorio, poco más o menos, que hoy forman los cantones de Tepic y Mascota (Amaxocotlan), con excepción de la sierra del Nayarit que ocupaban los coras...; diferentes tactoanazgos comprendía no siendo posible separarlos con exactitud.

¿Cuál era la tercera monarquía?

Era Aztatlan, cuya capital de este nombre era la ciudad más populosa y civilizada de Chimalhuacán...

Contenía los tactoanazgos de:

Tzapotzinco...

Centispac...

Acaponetlan (Acaponeta)...

Colhuacan o Culiacán.

¿Cuáles eran los tactoanazgos independientes?

Eran muchos y por la falta de noticias sólo mencionaremos los principales, comenzando de Oriente a Poniente.

¿Cuál es el primero?

Coinan, que lindaba al Oriente con el reino de Michoacán en el río Chicnáhuac, teniendo por frontera al pueblo de Chicnahuatenco (La Barca) en la margen del río y a Ayotl o Tortuga (Ayo) un poco hacia el Norte... La capital... se hallaba situada, con buenas murallas, en el valle de Coinan (hoy el Valle simplemente) a la ribera oriental del río que pasa de Atotonilco para Ocotlán...⁵

¿Cuál era el segundo tactoanazgo?

Cuitzeo, que comprendía solamente la parte de terreno situada entre el mar Chapálico y el río Chicnáhuac, que ha salido ya del Lago; y lindaba con el señorío de Chapala... Su capital estaba en la margen occidental del mismo río, en el punto que se conoce con el nombre de Paso de Cuitzeo...

¿Cuál era el tercero?

Chapálac... Comprendía casi el mismo territorio que hoy tiene el departamento de Chapala, con Poncitlán, Xocotepec y Cotzallan o Axixic...

¿Cuál era el cuarto señorío?

Tzaúlan (Sayula)...; su tactoani Cuantoma era tributario del de Colima en tiempo de la Conquista. Tzacoalco era una de las más importantes poblaciones por las salinas que en sus playas existían, y en ella residía un capitán del rey para recaudar el tributo; y en Cocolan (Cocula) gobernaba Tziltlali... a nombre de Cuantoma.

¿Cuál era el quinto?

Tzapotlan... Era entonces señor del tactoanazgo Minotlacoya, tributa-

⁵ El río Lerma, llamado así desde la fundación de la ciudad de Lerma (1613), lo llamaron los conquistadores río de Toluca y los indios nahuas *Chicnahuapan*, "en las nueve aguas", por el número de manantiales de que nace (actualmente siete), junto a Almoloya del Río. *Chicnahuatenco*, "a la orilla del Chicnahuapan", fue el nombre precortesiano de La Barca. En una información de 1561 se llama al Lago de Chapala "laguna de Chiconahuatengo".

rio del rey de Colima... Tochipan (Tuxpan)..., Zapotitlán... Tlamazolan o Tamazula (eran) poblaciones importantes del señorío. Tanto en éstas como en otras poblaciones había comisarios del rey de Colima con numerosas tropas para conservar el orden y recaudar los tributos.

El sexto tactoanazgo o señorío ¿cuál era?

Autlán... tributario de Colima.

¿Cuál era el séptimo señorío independiente?

Etzatlán. Comprendía el territorio que hoy tienen los cantones 5o. y 12o., exceptuando a Cocula y Ameca, que pertenecían a Tzaúlan la primera y a Autlán la segunda...

¿Decidme cuál era el octavo tactoanazgo?

Xochitepec (montes floridos). Comprendía lo que es hoy Magdalena entre Etzatlán y Tepic...

¿Qué otros señoríos existían?

Los más notables se han ya enumerado; pero hacia el Norte, desde la orilla del río Grande hasta Zacatecas, existían otros, que largo sería enumerar porque los más de ellos no contenían más que un solo pueblo, y por esto sólo haremos mención de aquellos que más tarde se hicieron notables por los sucesos que allí ocurrieron.

¿Cuáles son?

Acatlic, entre Tepatitlán y Lagos;

Tacotlán... comprendiendo la jurisdicción de Cuquío;

Teocaltiche...;

Yahualica y

Nochistlán, hoy del Estado de Zacatecas...;

Teul...;

Tlaltenango,

Atemanica y

Atenquilitl...

Como se ve, Navarrete hizo "la división geográfica y política del antiguo Chimalhuacán" por las "monarquías, tactoanazgos independientes y otros tactoanazgos" que "al tiempo de la Conquista" había en el territorio que en 1872 era del Estado de Jalisco, pues éste era para Navarrete (pp. 3 y 6) el territorio del antiguo Chimalhuacán. De ahí, que incluya en el territorio chimalhuacano lo que en 1872 era aún 7o. cantón de Jalisco (Tepic), que no fue segregado de Jalisco como "Territorio Federal" hasta 1884; y que excluya a Colima, separada de Jalisco desde 1823, a pesar de que Colima había sido, según él (p. 11) "la cabeza" de la Confederación Chimalhuacana.

Incluyó, en cambio, por pertenecientes al Estado de Jalisco, a "Tzaúlan, Tzapotlán y Autlán" que eran —según él (p. 8)— tributarios y territorio de Colima, y debían haber sido excluidos junto con Colima si ésta debía excluirse. En estas incongruencias, Navarrete fue seguido por Diguét, como puede verse en su mapa del Chimalhuacán Meridional, reproducido por Pérez Verdía (I, 3), que excluye a Colima pero incluye a sus tributarios.⁶ Pérez Verdía, sin embargo, pone a Colima (en contradicción con el mapa) como la primera de "las cuatro grandes monarquías" chimalhuacanas.

De las fuentes históricas antiguas, unas incluyen, total o parcialmente, el territorio de la "Confederación Chimalhuacana" en el Imperio Mexica, otras en el de Michhuacan.

Alba Ixtlilxóchitl (II, 318) dio una extensión notoriamente desmesurada al Imperio Mexica, del que sólo excluyó "desde los términos de los chichimecas y reino de Michoacán":

"...de todo punto sojuzgaron todo el imperio de esta Nueva España, desde los términos de los chichimecas y reino de Michoacán hasta las últimas provincias que poseyeron los antiquísimos reyes tultecas, que fueron los de Hueymolan, Acalan, Verapaz y Nicaragua, que es todo lo que contiene la tierra de Anáhuac; y desde los cuextecas (que son las provincias de Pánuco) hasta llegar a Huítlapalan, que es lo que llaman Mar Vermejo o de Cortés, por las costas del Mar del Sur, donde se incluían grandes y espléndidos reinos y provincias, como fueron las de los chohuixcas y yopicas, cuiltatecas, chochonas, mixtecas, tzapotecas, quauhtemaltecas, coatzacoalcos, nonoalcas, xicalancas, totonaques y otras muchas naciones, que quedaron de todo punto rendidas, y todas debajo del Imperio de las tres cabezas, que tenía de longitud más de cuatrocientas leguas, y de latitud desde el Mar del Norte hasta el del Sur".

Torquemada (I, 218-9), después de referir la conquista de Honduras y Nicaragua en tiempos de Moctecuhzoma II, resume a Ixtlilxóchitl diciendo que aquél "se apoderó de quasi todo lo más de este Nuevo Mundo, en más de cuatrocientas leguas de tierra". *Solís* (Lib. II, c. III), fue aún más exagerado, pues dijo que el Imperio Mexicano se extendió desde el istmo de Panamá hasta el Cabo Mendocino.⁷

⁶ De Colima, aparece en el mapa la ciudad de Colima, que fue fundada por los españoles en 1523 (no en su actual asiento, sino "a una legua y media de la mar del Sur"), pero no los pueblos de la provincia de Colímotl.

⁷ De *Solís*, que, como clásico, vale sobre todo literariamente, hay muchas ediciones. La primera, de Madrid, 1684. En la Biblioteca de Autores Españoles de Manuel Rivadeneyra, t. 28 (II del de *Hist. de Sucesos Particulares*).

Clavijero, en cambio, que inicia el estudio crítico de nuestra historia antigua, dice que ese Imperio "extendiase por el poniente y por el sur hasta el mar Pacífico, por el sureste hasta las inmediaciones de Quauhtemallan, por el oriente hasta el Golfo Mexicano, por el norte hasta la Huasteca, y por el noroeste confinaba con los bárbaros chichimecas". Y que, aunque algunos autores le dan mayor extensión, ni en la matrícula de los pueblos tributarios, ni en la lista de los lugares conquistados que se halla en la Colección de Mendoza, ni en los autores que han escrito con mayor instrucción" halla fundamento alguno para ello (I, 60). Y al especificar las provincias del Imperio, añade: "las del mar Pacífico eran las de *Coliman*, Zacatolan, Tototepec y Xoconochco" (I, 63),⁸ dato fundado evidentemente en la *Matrícula de Tributos* y en la *Colección de Mendoza* o *Código Mendocino*, cuya segunda parte sobre todo es copia de la *Matrícula*.

"Colima", sin embargo, la del *Código Mendocino*,⁹ no es, según todos los indicios, la provincia precortesiana llamada Colima, de cuyo nombre se derivó el del actual Estado de Colima. Esto se deduce del nombre y características del lugar mencionado en el Mendocino, que no corresponden a Colima, la del Estado de su nombre.

El jeroglífico 437 del Código está allí traducido a nuestra escritura por "Colima, pu(ebl) o"; pero la traducción correcta es, según común opinión moderna, *Acolima* o *Acoliman*, que no es el nombre de Colima.¹⁰ El jeroglífico 14 de Acolma y el 264 de Acolhuacan son casi iguales al 437 de Colima, pero eran sin duda ambiguos para el intérprete, pues tratándose del de Acolhuacan, en la Matrícula (de la que es copia el Código), borró el *tezcócatl* que había añadido al nombre de Acolhuacan y puso en su lugar *acólmecatl*, añadidura que, sin borrón, subsiste en el Código. Por lo demás, a pesar de lo correcto de las interpretaciones del Código, tiene alguna errónea, como la del jeroglífico 292 de Chimalco por Panchimalco y, quizás, la del 395 de Mitepec por Tlacotepec.¹¹

⁸ Edición de la Editorial Porrúa, 1945.

⁹ Del Código Mendocino hay varias ediciones. Citamos la de Cooper Clark, James: *Codex Mendoza*, London, 1938, 3 vols.

¹⁰ La lectura correcta es más bien, quizás, *Acolman*, a pesar de las variantes entre los jeroglíficos 437 y 14, ya que se dan variantes entre jeroglíficos que se leen igual, como el de *Colhuacan* en el Código Vaticano y otros códigos.

¹¹ Del de *Chimalco* dice Barlow: el jeroglífico muestra claramente una bandera (*panli*) y un escudo (*chimalli*); la "Matrícula" trae la anotación correcta (*Panchimalco*); además, existe actualmente un pueblo de Panchimalco y ninguno de Chimalco. Sobre el de *Mitepec* observa: no hay trazas de tal pueblo en la región, mientras que *Tlacotepec* (versión de la matrícula) es bien conocido y aparece en la lista de las conquistas de Axayácatl (o. c. en la nota siguiente, pp. 76 y 28).

Mas, cualquiera que sea el nombre del lugar señalado por el jeroglífico 437 (Colima), dicho lugar es enumerado en el Códice como un lugar secundario de la provincia tributaria de Cihuatlan, que ha sido localizada en el territorio del actual Estado de Guerrero por Cooper Clark (I, 74, nota 1) y en magistral estudio sobre la extensión del Imperio Mexica por Barlow (*The extent of the Empire of the Culhua Mexica*, 8 ss).¹² El carácter secundario de dicho lugar queda confirmado en la *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma. Año de 1554*, donde sólo se habla del "pueblo de Ciguatlan y otros doce pueblos que con él tributaban", sin dar los nombres de éstos (pp. 46, etc.).¹³

Colima, la del Estado de Colima, no aparece entre las conquistas de los emperadores mexicas, ni en la parte histórica del Códice Mendocino ni en otros documentos indígenas análogos.¹⁴ La primera mención de ella la hace Cortés en su *Cuarta Carta de Relación* (Temixtitan, 15 oc. 1524):

"Yendo este dicho capitán (cuyo nombre omite) y gente a la dicha ciudad de Zacatula, tuvieron noticias de una provincia que se dice Coliman, que está apartada del camino que habían de llevar sobre la mano derecha, que es al poniente, cincuenta leguas; y con la gente que llevaba y con mucha de los amigos de aquella provincia de Mechuacán, fue allá sin mi licencia, y entró algunas jornadas, donde hubo con los naturales algunos reencuentros; y aunque eran cuarenta de caballo y más de cien peones, ballesteros y rodeleros, los desbarataron y echaron fuera de la tierra, y les mataron tres españoles y mucha gente de los amigos, y se fueron a la dicha ciudad de Zacatula; y sabido por mí, mandé traer preso al capitán y le castigué su inobediencia". (p. 148 b)
"...yo le mandé en la dicha su instrucción (a otro capitán, cuyo nombre también omite)... que se fuese a la ciudad de Zacatula, y con la gente que llevaba y con la que más de allí pudiese sacar, fuese a la provincia de Coliman, donde en los capítulos pasados dije que habían desbaratado aquel capitán y gente que iba de la provincia de Mechuacán para la dicha ciudad, y que trabajase de los atraer por bien, y si no, les conquistase

"El se fue, y de la gente que llevaba y de la que allá tomó, juntó cincuenta de caballo y ciento cincuenta peones, y se fue a la dicha provincia,

¹² BARLOW, R. H.: *The extent of the Empire of the Culhua Mexica*. Iberoamericana: 28. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1949.

¹³ *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma. Año de 1554*. México, José Porrúa e Hijos, Sucs., 1957.

¹⁴ Véase el Diccionario citado en la nota 3.

que está de la ciudad de Zacatula, costa de la mar del Sur abajo sesenta leguas... y llegó a la dicha provincia; y en la parte que al otro capitán habían desbaratado halló mucha gente de guerra que le estaban esperando, creyendo haberse con él como con el otro; y así rompieron los unos y los otros; y plugo a Nuestro Señor que la victoria fue por los nuestros, sin morir ninguno de ellos, aunque a muchos y a los caballos hirieron; y los enemigos pagaron bien el daño que habían hecho. Y fue tan bueno este castigo, que sin más guerra se dio luego toda la tierra de paz, y no solamente esta provincia, mas aun muchas otras cercanas a ella vinieron a se ofrecer por vasallos de vuestra cesárea majestad, que fueron Aliman, Colimonte y Ceguatán; y de allí me escribió todo lo que le había sucedido, y le envié a mandar que buscase un asiento que fuese bueno y en él se fundase una villa, y que le pusiese nombre Coliman, como la dicha provincia, y le envié nombramiento de alcaldes y regidores para ella". (p. 154 a).¹⁵

Era, pues, Colima no un pueblo sino una provincia o región de arrebatos bélicos; pero ni ella ni otra porción del territorio de la "Confederación Chimalhuacana" pertenecieron —como se ha visto— al Imperio Mexica.

Hay, por el contrario, no pocos documentos antiguos, independientes unos de otros, que incluyen en el Estado Tarasco, total o parcialmente, el terri-

¹⁵ Edic. de la Editorial Porrúa, México 1960. Sobre la debatida cuestión del nombre del capitán desobediente, lo más probable es que éste fue Juan Rodríguez de Villafuerte. La cuestión nace de las variantes que hay en los autores antiguos que dan el nombre de ese capitán, omitido por Cortés. Según GÓMARA (c. CLI), fue Cristóbal de Olid. Según BERNAL (c. CLVII y CLX), de quien dependen Tello, Mota Padilla, Beaumont, Bancroft y muchos modernos, fue Juan Alvarez Chico. HERRERA (al parecer sin darse cuenta) refiere dos veces el mismo episodio en el mismo capítulo (17 del lib. III, 3a. Déc.). La primera vez, dependiendo de Gómara, dice que fue Olid; la segunda, ateniéndose a un documento desconocido, que el capitán Villafuerte, cuyo nombre y hechos repite muy sumariamente después (c. 5, lib. V) en una frase que copiamos en la nota 18. Mas es el caso, que OLID, fuera de Gómara y los que de él dependen, nunca es presentado como "capitán desobediente y derrotado" en Colima. Bernal lo recuerda como dos veces enviado allá por Cortés y las dos vencedor. Y, fuera de Bernal, no tiene actuación alguna en Colima: sus compañeros, al alegar servicios prestados al rey en compañía de Olid, citan la conquista de Michoacán, pero no la de Colima. JUAN ALVAREZ CHICO sólo es mencionado por Bernal y los que en Bernal se fundan; pero Bernal "nunca estuvo en esa región y escribió de memoria", como dice Sauer, y su dicho no se halla confirmado en otras fuentes. Villafuerte, en cambio, "fue por general a Colima e a los Opelcingos", como dijo su viuda doña Juana de Zúñiga.

Del capitán conquistador de Colima, al menos definitivo, Gómara, Bernal y Herrera dicen que fue GONZALO DE SANDOVAL. Véase la luminosa discusión de Sauer en su *Colima of N. Spain*, citada en el texto.

torio de la "Confederación Chimalhuacana". En orden cronológico son los siguientes:

En 1530, durante su expedición conquistadora y hallándose en la provincia de Teimoac o Centicpaque (Sentispac, Nay.), al norte de las de Xalisco y Tepique, escribe Nuño de Guzmán al Emperador informándole de lo hasta entonces acontecido y firma así su carta en Omitlán, cabecera de aquella: "De Omitlán, en la provincia de Mechuacán, de la Mayor España, a 8 de julio de 1530". (Colec. de Doc. Inéd. de Pacheco, &, Madrid 1864-84, XIII, p. 389).

La *Relación de Mechuacán*, escrita hacia 1541 por un franciscano, menciona unos 140 lugares y 3 provincias conquistados por los reyes tarascos y sus auxiliares. Entre los lugares conquistados pone a Tamazula y Çapotlán; y entre las provincias a "los pueblos Dábalos". Refiere también que Tzitzispandácuare "tuvo su conquista hacia Colima y Zacatula y otros pueblos" (Parte II, cc. 31 y 35). Dice luego que, en la fiesta de Hiquándiro, iban a conquistas "los de Mechuacán y los chichimecas y otomíes que el Cazonci tenían sujetos, y matlalingas y uetámaecha y chontales y los de Tuspa y Tamazula y Zapotlán". (Parte III, c. 5).¹⁶

El *Cuaderno de Tasaciones* "de ciertos pueblos de la Provincia de Michoacán", hecho por el Br. Ortega, alcalde mayor en ella, a pedimento del Lic. Cristóbal de Benavente, fiscal de la Real Audiencia de México entre 1542 y 1557, trae la nómina de 78 pueblos, entre los cuales están Amula, Tuchpa, Zayula, Avalos, Mazamitla, Cocula y Colima (Orozco y Berra II, p. 209).¹⁷

En 1579 y 1580, en la diócesis de Michoacán (como en las demás de la Nueva España), se estuvieron haciendo conforme a un cuestionario muy completo enviado de la Corte, *Relaciones Geográficas* de las diferentes cabeceras que en ella había. No todas se conservan o se conocen. Entre las conocidas que subsisten, hacen a nuestro propósito las de Tuspa-Tamazula-Çapotlán y las de Amula, Ameca y Motines.

La *Relación de Tuspa-Tamazula-Çapotlán* (Tuxpan, Tamazula y Zapotlán, Jal.) fue hecha:

"En este pueblo de Tuspa, de la Nueva España, en beinte días del mes de Hebrero de mill y quinientos y ochenta años... Esta provincia de Tuspa y Tamatzula y Çapotlán está puesta en la real corona, y cada pueblo de estos tres es cabecera por sí, y cada uno de ellos tiene los

¹⁶ Edición de Aguilar, Madrid, 1956.

¹⁷ La fecha puesta al documento está equivocada en cuanto al día del mes, 31 de abril; y en cuanto al año, 1528, cuando aún no era fiscal de la Audiencia el Lic. Benavente.

suxetos que en cada uno de ellos irá declarado... Todos estos tres pueblos con sus suxetos eran del Caçonci, rey de la provincia de Mechoacán, el cual se rindió al capitán Christóbal de Olí, e fue el primer hombre que en ella entró, que lo envió el capitán general don Fernando Cortés a la dicha conquista en el año de mill y quinientos y veinte y dos años; y como el dicho rey Caçonci se rindió con toda su tierra, el dicho capitán general don Fernando Cortés los tomó para sí y le sirvieron algún tiempo hasta que los pusieron en la real corona... Este pueblo tiene por suxeto a Tusislán... y a Tonatlan... Dicen que en tiempo de su xentilidad era del Caçonci, como está dicho, y a quien tributaban mantas de algodón y naguas azules... Dicen que tenían en la provincia otro señor que los gobernaba, al cual daban de lo que coxían y le servían como a tal; y que tenían guerra con la provincia de Colima... (Relaciones Geográficas de la Diócesis de Michoacán, II, pp. 84 y ss., Guadalajara, 1958, 2 vols.).

"El pueblo de Çapotlán... el primer fundador fue el señor de Mechoacán... Este pueblo tiene por suxetos a Cuaoteponahuastitlan... y otro que se llama Istlán... Dicen que en tiempo de su xentilidad tenían por señor al Caçonci, rey de Mechoacán, y le tributaban plumas grandes de colores, y plata tendida muy delgada, y algunos indios que tomaban en la guerra que tenían con otros pueblos comarcanos a éste... Dicen que se gobernaban por un principal que ponía el rey de Mechoacán, al cual obedecían y daban de comer y le hacían su casa y simenteras... y que tenían guerras con los de Colima y Aguatlán y Autlán y Cuçalapa y Tenamastlán y Ameca y Içatlán y el Agualulco y otros pueblos comarcanos... (Ibid., II, pp. 94 y ss.).

El pueblo de Tamazula... tiene por suxetos a Çapotiltique... y a otro pueblo que llaman San Bartolomé... y a otro pueblo que llaman Tetlan... y a otro pueblo que llaman Puetlan... y a otro pueblo que llaman Mechoacan... y a otro pueblo que llaman San Lázaro... y a otro pueblo que llaman Santiago... y a otro pueblo que llaman Maçamitla... y a otro pueblo que llaman Quitupan... Dicen que en tiempo de su gentilidad eran del Caçonci, rey de Mechuacán, al cual tributaban mantas de algodón blancas, y naguas azules, y plumas de papagayos y de otras aves grandes... Dicen que se gobernaban por un principal de esta provincia, que se llamaba Hácatl, el cual era del consentimiento del Caçonci, rey de Mechuacán, e que le hacían sus simenteras y le obedecían en todo; e que tenían guerras con los de Colima y Autlán e Içatlán y Tlajomulco y otros pueblos comarcanos..." (Ibid., II, pp. 99 y ss.).

Conforme a las correspondientes "Relaciones", el Caçonci conquistó a Amula, tenía sujetos a los pueblos comarcanos de Ameca y poseía parte de la tierra y costa de la provincia de Motines:

La de Amula, intitulada "Discripción de Zapotitlán, Tuscacuesco y Cusalapa", hecha en 1579, dice:

Dijeron y declararon que antiguamente, en su gentileza, conocieron por señor, según sus padres de estos declarantes decían, a un señor llamado Xiutetequite... y que a éste tributaban y servían por señor... y que este señor reinó setenta y cinco años, poco más o menos, hasta que el Caçonci entró con su gente en esta dicha provincia y lo mataron; y el dicho Caçonci puso tres capitanes en esta provincia, de los cuales no saben los nombres estos declarantes; y éstos pelearon con los que quedaron y los recogieron en un pueblo que estaba aquí junto, de pocas casas; y que así los dichos capitanes estuvieron recogidos y peleando con los demás pueblos; murieron y sucedió un señor que se llamaba Teuquettatequemuy... y que a éste sucedió Maçatte, padre de... uno de los declarantes... el cual gobernó hasta que vinieron los españoles. (Noticias varias de Nueva Galicia, Guadalajara, 1878, pp. 282 y 291).

Del mismo año, 1579, es la *Relación de Ameca*, que dice:

El primer fundador de este dicho pueblo y su comarca fue un indio muy valiente, llamado Jojoughquitequani... Era persona muy temida, el cual dicen que vino de muy lejos de aquí... con mucha gente de guerra, conquistando muchos pueblos y sujetándolos hasta llegar a este pueblo... para dende aquí conquistar a otros pueblos que a éste estaban comarcanos, de mucha gente, los cuales tenía sujetos el Caçonci, señor de Pázquaro, de la provincia de Mechuacán, el cual dicho Caçonci tuvo grandes guerras con él por habersele venido tan cerca y por sujetallo por su vasallo; y por ser tan valiente el dicho Jojoughquitequani y su gente muy usada en la guerra, nunca pudo sujetalle ni jamás fue sujeto a otro señor. Sustentóse con el dicho Caçonci hasta la venida de los españoles. (Ibid., pp. 233 y 245).

De la *Relación de Motines*, 1580, sólo conocemos su versión al inglés, que por falta del texto original castellano, traduciremos:

A veces traían guerras con los tarascos, que ocasionalmente entraban y los capturaban, mataban y comían; hacíanles también guerras los de Epatlán, poblado con gente de la provincia de Mechuacán, que tomaron

posesión en esta tierra y costa del mar, y eran grandes comedores de carne humana, como los tarascos, y con unos y otros tenían guerras los de Tlatica. (Sauer, Carl: Colima of N. Spain in the Sixteenth Century. Iberoamericana: 29 [1948], p. 72).

El Cazonci dominaba la región de Colima: en parte según Herrera, guerreando según la *Relación de Pátzcuaro*. Herrera, en un "editorial lapse" como dice Sauer, refiere casi seguido dos veces (por utilizar dos fuentes distintas) la primera entrada de los españoles en Colima. La segunda vez dice:

El capitán Villafuerte, llegado con la gente adonde había de tomar el camino (de Zacatula), tuvo forma para que la gente le requiriese, que fuese a otra provincia, hacia el Norte, cuya pacificación habían pedido muchos capitanes, y por no descontentarlos Hernán Cortés, respondía que, vuelto de Pánuco, quería él mismo hacer aquella jornada; y cuando supo lo que había hecho Villafuerte, temió que iba alzado, con ocasión de la mucha gente que llevaba, cosa que le puso en gran cuidado. Entró Villafuerte con poco tiento, dando a los soldados demasiada libertad; y así volvieron los indios que llevó de Mechoacán, cargados de despojos, y él salió presto de la provincia, quedando de guerra, y porque en parte tocaba al Cazonci, y había ido a quejarse a Cortés (éste), le satisfizo y envió contento de los agravios que pretendía y siempre quedaron amigos. (Déc. 3a., Lib. III, c. XVII. En la edic. "Guaranía", IV, 181).¹⁸

La *Relación de Pátzcuaro* dice a su vez:

Traían guerras... con los mexicanos, a quien siempre resistieron y en algunas batallas vencieron, y prendieron muchos de ellos. También guerreaban con los de Colima y Zacatula, y a éstos siempre los sujetaron. (Relaciones Geográficas de la Dióc. de Mich., II, 113).

Hay, por último, una *información judicial*, cuyo cuestionario fue absuelto de conformidad por los testigos. Hízose en 1594 a pedimento de don Constantino Huitziméngari, nieto del cazonci don Francisco Tangaxoan, para probar la extensión que tuvieron los dominios de éste. Por ella consta que en dichos dominios estaban incluidos (seleccionando lo que hace a nuestro

¹⁸ La "otra provincia, hacia el Norte" es Colima, pues Herrera en su recapitulación de "lo que pasó con los capitanes de Hernando Cortés" (c. 5, lib. V, 3a. Déc.), dice: "a Gonzalo de Sandoval había enviado (Cortés) a Colima, adonde Villafuerte había estado y dejado destruida la tierra".

propósito) "Culima y Zacatula, pueblos de Avalos", Ahuatlán, Amacueca, Chacala, Chapala, Eçatlán, Ensaputlanexo, Tamazula, Tuzpa, Tzacu(a)lco, Ocotlán, Xocotepec, Tzapotlán. (El documento original perteneció a Boturini, quien lo cita en el párrafo XIV núm. 3 del Catálogo de su *Museo Indiano*. De él hizo copia "no muy correcta" don Mariano Veytia. Orozco y Berra, II, 207-209).

Brand, que en 1943 hizo amplia investigación en material inédito e impreso sobre el "Estado Tarasco", incluye en el territorio de éste: todo lo que hoy es del Estado de Colima y, del de Jalisco, lo comprendido dentro de una línea que, partiendo de la costa junto a Cihuatlán, pasa un poco al poniente de Tuxcacuesco, pasa luego por Cocula y por Tonalá y un poco al norte de Atotonilco el Alto (*An Historical Sketch of Antropology and Geography in the Tarascan Region*, traducido al español en *Anales del Museo Michoacano*, No. 5, 2a. época, 1952, p. 59 y mapa adjunto).

LA CONFEDERACIÓN

Sobre ella pregunta Navarrete:

¿Y esta multitud de Estados independientes no estaban ligados por algún vínculo de unión?

Parece que en tiempos de paz cada uno obraba aisladamente; pero en los de guerra, a semejanza de los antiguos Estados de Grecia en los tiempos de Príamo, rey de Troya, formaban una confederación formidable dirigida por el Estado más poderoso o por el jefe más inteligente. Así pudieron humillar al poderoso rey de Michoacán, su natural enemigo, cuantas veces quiso someterlos; así pudieron combatir a los españoles, derrotarlos y obligar al virrey Mendoza a venir de México con un ejército superior a cuantos en América se habían visto para someterlos, lo cual sólo pudo conseguir con grandes sacrificios. A veces se hacían la guerra unos a otros y se ensanchaban o disminuían los límites de los Estados.

¿Según esto, podríamos con toda propiedad llamar al antiguo Xalisco, confederación Chimalhuacana?

Sin duda alguna, porque a lo menos así se encontraba en tiempos de la conquista después de un acontecimiento digno de referirse, que acababa de pasar y que influyó en el estado político del país en aquel tiempo. (Lec. II, pp. 9-10).

Narra en seguida Navarrete, prolijamente, dicho acontecimiento, que es la que se ha llamado "famosa guerra del Salitre", y, páginas adelante, la insurrección de Nueva Galicia de 1540-41. De su relato entresacaremos los datos relativos a la "Confederación".

La idea de la confederación parece haberla tomado de Frejes, aunque en éste la confederación es sólo de cada reino con algunos cacicazgos: "El Estado llamado ahora de Jalisco... encerraba los tres reinos de Colima, Jalisco y Tonalá; su gobierno era real, pero confederado con algunos llamados caciques o jefes de naciones" (*Memoria histórica... de la Conquista Particular de Jalisco*, p. 13).¹⁹

Para Navarrete esa confederación es ya algo más grande: "una multitud de Estados independientes, que en tiempos de guerra formaban una formidable confederación (pp. 9-10). Los Estados independientes eran 3 monarquías (Tonalan, Xalisco y Aztatlan), 8 tactoanazgos principales y más de 8 menos importantes (pp. 6-9). Según él, no había Confederación Chimalhuacana en tiempos de paz, sólo en los de guerra, de los que cita dos casos: el de la guerra del Salitre y el de la insurrección de 1541. Resulta, sin embargo, que, conforme a los datos del propio Navarrete, tampoco la hubo en esas guerras. Y consiguientemente, que *nunca existió* la Confederación Chimalhuacana.

En la guerra del Salitre (contra el rey de Michoacán, que quería adueñarse de las salinas de Tzacualco, p. 10), tomó la parte principal y la dirección de ella una monarquía extranjera: Colima, la cual, asociada a 13 cacicazgos: Xicotlan, Autlan, Tzaúlan, Cocolan, Tochpan, Tzapotitlan, Cotzalan, Tlamazolan, Chapala, Tzapotlan, Tlaxcomulco, Xochitépec y Etzatlán (p. 11), obtuvo la victoria. Según esto, hubo entonces una confederación de Colima con 13 cacicazgos, uno de ellos, Tlaxomulco, tributario de Tonalan. Pero no llegó a formarse la "Confederación Chimalhuacana", compuesta de 3 monarquías (Tonalan, Xalisco y Aztatlan) y de más de 16 cacicazgos. Navarrete, sin embargo, deduce de la confederación de Colima con 13 cacicazgos para esta guerra, la que "podríamos con toda propiedad llamar... Confederación Chimalhuacana".

Además de Xalisco y Aztatlan, que —según Navarrete— no participaron en esta guerra hay que quitar —conforme a los documentos arriba citados— de entre los cacicazgos participantes en ella: a Tochpan, Tlamazolan y Tzapotlan, que eran tributarios del Cazonci y hacían la guerra a Colima; y a Tzaúlan y Chapala, que entrenaban en los dominios de aquél; más aún, a lugares de la propia Colima, que también le pertenecían. Y como —según esas fuentes— el Cazonci estaba en posesión de las salinas de Tzacualco al

¹⁹ Edic. de Guadalajara, 1879. La primera salió allí mismo, 1833.

tiempo de la conquista, hay también que suprimir la victoria "chimalhuacana" y aun la guerra toda, al menos tal como la cuenta Navarrete, y añadir la a aquellas de las que dice Pérez Verdía que Navarrete "refiere guerras que no han existido y combates ilusorios". Lo que decimos está confirmado también por la conquista pacífica de la Provincia de Avalos, que, siendo parte del reino de Michoacán, fue, como todo éste, conquistada pacíficamente.

Mucho menos que para la guerra del Salitre, se formó para la *insurrección de 1541* la "Confederación Chimalhuacana". La insurrección comenzó en Tlaxicoringa, valle de Guasamota (fuera del "Chimalhuacán", en lo que hoy es Durango), durante una ceremonia religiosa de los indios; la propagaron los naguales o brujos aprovechando los resentimientos de los indios contra los españoles, a los que "había que echar de la tierra"; y amenazó así extenderse no sólo por toda la Nueva Galicia, sino hasta Michoacán y México, como lo temía el virrey Mendoza. En el "Chimalhuacán" afectó a Xochitépéc (Magdalena), partes de Xalisco y Aztatlán y, sobre todo, a la Caxcana (Tlaltenango, Xochipilla, Nochestlan, etc.), donde fue vencida militarmente por el virrey Mendoza.

¿No se propagó a los demás Estados? —pregunta Navarrete, c. IV, lecc. III, p. 65:

Sólo a los del Oriente, porque los del Sur, como dependientes del gobierno de México, permanecieron en paz. El reino de Tonalán, no sólo no abrazó la causa de los confederados insurrectos, sino que la combatió prestando auxilio a los españoles sus aliados.

Réstanos ver en las fuentes históricas antiguas la posición política regional de *Colima* en tiempos de la Conquista y en los próximamente anteriores a ésta.

Cortés, en los pasajes arriba insertos de su Cuarta Carta de Relación, menciona, de la *región de Colima*, cuatro "provincias": la de Colima y otras tres "cercanas a ella... Aliman, Colimonte y Ceguatan". En la provincia de Colima —como hemos visto—, a un capitán de Cortés (Villafuerte), ido allá sin su licencia, lo desbarataron y echaron de la tierra y le mataron tres españoles y mucha gente de los amigos; y en la dicha provincia y en la parte donde aquél había sido desbaratado, otro capitán de Cortés (Sandoval), enviado por éste, reparó el revés venciendo a la mucha gente de guerra que le estaban allí esperando. En consecuencia, toda aquella tierra se dio de paz, y no sólo Colima, sino otras provincias cercanas, como Aliman, Colimonte y Ceguatan, vinieron a ofrecerse por vasallas del rey de España. Según esto, Colima y Colimonte eran dos provincias distintas, de las cuales la de Coli-

ma, habiendo desbaratado y echado de su territorio a un capitán español, fue después vencida por otro; mientras que la de Colimonte, una vez vencida la de Colima, se dio por vasalla del rey de España. Consta, sin embargo, por la "Relación de Lebrón de Quiñones", que Colima y Colimonte (Colimotl, como la llama correctamente Quiñones), eran la misma provincia, y que no ésta, sino la de *Tecomán* fue la única que "salió de guerra al tiempo de su descubrimiento".²⁰ Cortés, pues, equivocado o simplemente impreciso respecto del nombre de la provincia que en la *región de Colima* estuvo en pie de guerra, fue exacto al decir que la de Colimonte o Colimotl se dio, sin guerra, por vasalla.

La provincia de Colimotl no participó, por tanto, en esta guerra; pero sí la tenía frecuentemente con las vecinas de Tuspa, Tamatzula y Tzapotlán, según se ha visto. Era en la región el señorío o reino más poderoso y tuvo por héroe epónimo a Colimotl. Y toda la región —Cihuatlán, Tepetitango, Colimotl, Alima, Motín y Coalcomán, junto con Tuspa, Tamatzula y Zapotlán— fue célebre en los años de la Conquista y algunos después por sus placeres y minas de oro y plata.²¹ De ella procedía mucho del oro y plata del Cazonci. Y el incentivo de esta riqueza —más que el revés militar de Villafuerte, en realidad pequeño— fue la principal razón de enviar Cortés a Sandoval a conquistar esa región y de repartirla prontamente entre encomenderos, reservándose el propio Cortés algunas minas y provincias.²²

²⁰ El pasaje completo de Quiñones dice: "En aquella provincia de Colima y demás que tengo nombradas, no hallé que hubiese pueblo que saliese de guerra, al tiempo que se descubrieron, si no fue el de Tecomán, que se pusieron en defensa y desbarataron una o dos veces a los españoles, y después se dieron de paz: en los demás pueblos, puesto que algunos se ponían con sus arcos y flechas, no era para el efecto de resistir, sino que huían a los montes de miedo, y los españoles les rancheaban los pueblos y les tomaban... lo que hallaban y les llevaban cantidad de indios y indias para su servicio, y enviándolos a llamar y asegurar a los que estaban en las sierras huídos, bajaban a dar la paz". (o. c. en la nota 2', p. 120).

²¹ Considerada globalmente, toda esa región se incluía en Michoacán. De ella y refiriéndose al tiempo de la Conquista, dice Torquemada (I, 336 b), copiando a Motolinía y añadiéndole sólo lo de Morcillo: "Esta tierra de Mechuacán es la más rica de metales de toda la Nueva España, así de cobre y estaño, como de oro y plata. En el año de mil quinientos y veinte y cinco, se descubrió una mina de plata, riquísima sobre manera (que llamaron de Morcillo)". Dicen luego ambos que la mina desapareció misteriosamente por castigo de Dios, pues se la quitaron al descubridor y se la asignaron al rey. Ponce aclara "el misterio" escribiendo, al hablar de Tamatzula, que cuando el P. Comisario estuvo allí, la gente decía que la mina de Morcillo estaba en explotación, que las interrupciones se debían a que se llenaba de agua o, según otros, a que estaba agotada, y que a la fecha la estaban limpiando para ver si daba todavía algún metal. (*Relación breve y verdadera...* Madrid, 1873, 2 vols., II, 114).

²² Sauer cita entre las minas de Cortés, las de Motín y Tamatzula; y entre las provin-

La región —concluiremos con Sauer (p. 64)— no llegó a unificarse políticamente en los tiempos precortesianos. Colimotl, Tecomán, Tepetitango, Cihuatlán y Alima, eran provincias distintas e independientes entre sí. Y alguna o algunas, dependientes del Cazonci, quien se quejó ante Cortés de la invasión depredatoria de Villafuerte.

Todos los valles y provincias de la región, añadidas “por vía de girón” las de Amula, Zapotlán, Tuspa y Tamazula, quedaron unificados a raíz de la conquista: “E los dichos valles y provincias —dice Lebrón de Quiñones— se intitulan todos generalmente la provincia de Colima y es todo una jurisdicción del Alcalde Mayor de aquella provincia”.

En conclusión: la Confederación Chimalhuacana carece de fundamentos en las fuentes históricas, y es mejor hablar simplemente del Jalisco Antiguo o Precortesiano.²³

cias, las de Tamazula, Zapotlán, Tuspa, Amula y Tuxcacuesco, “precisamente las posesiones occidentales del Cazonci” (pp. 88-92).

²³ Magnífica bibliografía sobre el Chimalhuacán en J. I. DÁVILA GARIBI: *Apuntes para la Historia de la Iglesia en Guadalajara*, México, 1957, I, 67 ss.

IMÁGENES DE SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA

Prof. XAVIER TAVERA ALFARO
Universidad Veracruzana

LA PECULIAR CONDICIÓN de las luchas políticas exige un clima especial en la opinión pública que permita derrotar moralmente a los contendientes. Exige un mínimo de ingratitud y un abultamiento de los datos en los argumentos que se esgrimen contra los enemigos. De tal manera ocurre esto en la política y a tal grado parece ser necesario que tales actos hay que juzgarlos con un patrón, bajo una lente ética muy especial. La política resulta de aquí un juego, mas con sus reglas propias, y quien las transgreda tendrá que pagar caro su pecado o la falta cometida. Solamente de esta manera podemos explicarnos el hecho de que a un hombre o un partido que apenas ayer eran vitoreados, hoy se les injurie o se les postergue para mañana dejarlos sumergidos en el olvido, aunque a veces, en ciertos casos muy especiales, más tarde se les vuelva a glorificar.

Tal es el caso de don Sebastián Lerdo de Tejada ministro del presidente Juárez, uno de los “inmaculados” de Paso del Norte y más tarde presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Sebastián Lerdo de Tejada era un político, conocía las reglas, supo el juego y se sometió a la pena provocada por la transgresión. Tuvo el éxito en sus manos, saboreó los aplausos y los vítores, contó con la confianza de la opinión popular y también pagó con un destierro voluntario, después de su caída, la violación de las reglas del juego. Pero además supo de los feroces ataques de sus adversarios, del abultamiento de los datos y hechos, de la calumnia elaborada por sus contrincantes políticos, pero también después de su muerte fue glorificado por sus contemporáneos, cuando ya no ofrecía peligro alguno para aquellos que lo habían combatido.

Ocurre pues, que a don Sebastián se le ataca aun después de su derrota política, aun después de su violenta salida del país y estos ataques hechos en la prensa de la época son los que han distorsionado la verdadera imagen